

ETA ASESINA AL LIDER DEL PP DE GUIPUZCOA



Ordóñez, durante una cena con dirigentes del PP la víspera del día de San Sebastián, tras ser proclamado candidato a alcalde.

«Estoy intranquilo, tengo miedo», confesó el concejal horas antes de ser tiroteado

Ordóñez estaba convencido de que dos concejales del PP estaban siendo seguidos

EL CORREO SAN SEBASTIÁN

El dirigente popular asesinado en San Sebastián, Gregorio Ordóñez, confesó ayer en una conversación informal mantenida con este periódico horas antes de su muerte que

sentía «miedo» por las repercusiones de la polémica suscitada entre él, el alcalde Odón Elorza y el jefe de la Guardia Urbana a causa de la subasta irregular de vehículos. Ordóñez aseguró que al menos dos concejales

del Partido Popular estaban siendo vigilados de forma casi permanente por uno o varios desconocidos. Las últimas horas de su vida estuvieron dedicadas a un apretado calendario laboral.

A lo largo de la conversación, Ordóñez mostró recortes de prensa sobre el polémico caso de los pagos a confidentes desde la Guardia Municipal y las subastas irregulares de vehículos. Aludió, asimismo, a la querrela presentada por él contra el alcalde, el jefe de la Guardia Municipal y un cabo de este cuerpo, que fue detenido en julio de 1993 por presunta colaboración con ETA. Este último quedó en libertad días después, ya que su caso fue sobreesido.

La conversación con el portavoz popular fue informal, ya que no pretendía realizar declaraciones sobre un tema que, según ha repetido en diversas ocasiones, «me ha causado muchos disgustos». No obstante, el portavoz popular señaló que se sentía tranquilo sobre la resolución de la querrela. «Sólo he querido sacar a la luz estos problemas y sé que mi nombre quedará en buen lugar», dijo convencido.

Pero Ordóñez tenía otros motivos para la preocupación. «No estoy tranquilo, tengo miedo». Ordóñez no quiso concretar más sus temores, aunque sí aludió a que otros concejales de su partido, en referencia a Eugenio Damboriena y Roberto Fernández, se han sentido vigilados en los últimos días por personas desconocidas. Esta conversación tuvo lugar entre la 13.30 y las 14.00 horas, prácticamente cuando Ordóñez daba

por terminada su jornada matinal, antes de ir a comer al bar La Cepa.

Un día normal

La actividad del portavoz popular en el Ayuntamiento durante el día de ayer fue normal. Llegó a su despacho temprano y conversó con algunos de sus colaboradores. Hacia las 8.30 horas se dirigió a Radio Correo, en la calle Miracruz, donde participó en un debate

sobre la dimisión de Felipe González por el caso GAL. En el estudio coincidió con el parlamentario peneuvista José Juan González de Txabarri, quien bromeó con Ordóñez, diciéndole que si estuviera en Madrid ya habría presentado la moción contra Felipe González.

Gregorio Ordóñez volvió al Ayuntamiento sobre las 9.45 horas para atender las visitas concertadas días atrás. Desde las

10.00 hasta las 12.30 horas, el portavoz popular atendió en su despacho a tres personas. A las 12.30 horas, comenzó las ruedas de prensa con los medios de comunicación. Este contacto con los periódicos, radios y televisiones era diario. El concejal rara vez dejaba de mantener esta relación con los medios.

Ordóñez, hábil en esta faceta, recibió primero a las radios y luego a los periódicos, ya que solía realizar versiones de las mismas noticias, adaptadas en atención a las peculiaridades de cada medio. La rueda de prensa de ayer, la última que daría el concejal del PP, se centró en licencias urbanísticas, su responsabilidad en el Ayuntamiento.

El encuentro con los periodistas terminó sobre las 12.50 horas. Acto seguido, poco antes de hablar con este periódico, Ordóñez charló con un afiliado del PP sobre la cena con José María Aznar en el Círculo Mercantil celebrada el pasado jueves. Ambos comentaron que fue un «éxito» y se alegraron de que no se hubiera producido ningún incidente.

El político asesinado tenía previsto continuar su jornada en el Ayuntamiento por la tarde, después de comer y de asistir a las cuatro de la tarde, junto a su secretaria, a clase de euskera. El encapuchado que disparó contra él dejó su pupitre vacío.

«Vivimos una crisis tremenda»

EL CORREO BILBAO

Una de las últimas intervenciones públicas del dirigente popular asesinado tuvo lugar en una tertulia radiofónica en la que representantes de varios partidos analizaron la crisis política que vive España tras el resurgimiento del 'caso GAL'. En el encuentro, organizado por Radio CORREO, Gregorio Ordóñez defendió en un tono especialmente moderado las tesis defendidas por el PP, proclives a la dimisión del presidente de Gobierno, Felipe González. «Nadie quiere subvertir la legalidad», dijo el parlamentario vasco, para argumentar su postura.

En opinión del político fallecido, «este país está sufriendo una tremenda crisis institucional, moral y económica», una situación que demanda «estabilidad». Para ello, Ordóñez propuso la convocatoria de elecciones generales anticipadas o la sustitución al frente del Ejecutivo de González por otro militante socialista. «Están pasando cosas muy graves y este país, esta sociedad, están aguantando mucho», remarcó.

Gregorio Ordóñez, relajado y conciliador, recordó que en el encuentro mantenido el pasado jueves con la patronal guipuzcoana, los empresarios se mostraron «asustados» a causa de la inestabilidad política. «Piden que ocurra algo, porque así no se puede seguir», concluyó.

La última crisis municipal

EL CORREO BILBAO

Gregorio Ordóñez provocó el pasado 12 de noviembre una tormenta política en San Sebastián al presentar una querrela por presunta prevaricación y malversación de fondos contra el alcalde donostiarra, Odón Elorza, y el jefe de la Policía Municipal, Mikel Gozton Santamaría. El líder del PP de Guipúzcoa hizo extensiva su denuncia por el segundo supuesto delito contra el cabo José María Lizarraga, detenido hace una año en una operación para desarticular un comando de ETA y puesto en libertad recientemente.

Las continuas descalificaciones entre Ordóñez y el máximo responsable de la Corporación — gobernada por PSE-EE, PP y PNV — hicieron tambalearse la coalición y pusieron patas arriba el Ayuntamiento. Odón Elorza llegó a señalar que destituiría al teniente de alcalde si se querrelaba contra él. El dirigente popular le acusó de haber autorizado pagos a confidentes de la Policía local que no habían sido fiscalizados por el Ayuntamiento.

También trasladó al juez denuncias sobre presuntas irregularidades en las subastas de vehículos destinados al desguace. Sin embargo, el alcalde socialista no cumplió su advertencia y le mantuvo en el cargo, lo que desencadenó la protesta unánime de los peneuvistas, que, a diferencia del PSE-EE, no escondieron la «profunda crisis» por la que atravesaba el pacto de gobierno.

Nada más interponer la querrela en el Juzgado de Instrucción número 1 de la capital guipuzcoana, Ordóñez subrayó que su intención era «contribuir a acabar con los 'soplones' de ETA en la Policía Municipal». La reacción de Elorza no se hizo esperar. Calificó la demanda de «esperpéntica y absolutamente falsa», y añadió en aquel momento que el edil popular encarnaba «el espíritu más febril, cavernícola y reaccionario de la derecha». «Es un desleal», agregó. El edil del Partido Popular reconoció que su acción era «destabilizadora», aunque matizó que «en una tesitura como ésta hay que poner encima de la mesa la honradez, la dignidad y los principios».

Desestimada

Sin embargo, el juez rechazó la querrela, al estimar que era «gratuita» y que carecía «de fundamentos». Odón Elorza indicó nada más conocer la resolución que el auto judicial marcaba el «inicio de la clara derrota política» de Ordóñez. «Le corresponde a él decidir si quiere seguir jugando a la oposición desde el equipo de gobierno o fuera de él», manifestó.

«Que no cante victoria», respondió el dirigente popular, quien posteriormente recurrió la decisión ante la Audiencia de San Sebastián. «Si a pesar de todo la Audiencia no nos da la razón, pagaremos con nuestra dimisión, y en las próximas elecciones municipales defenderemos que, con nosotros, los vehículos se venderán en pública subasta y no habrá confidentes», declaró.